

SALMO 45

Rebosa mi corazón palabra buena; Dirijo al rey mi canto; Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; La gracia se derramó en tus labios; Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, Con tu gloria y con tu majestad.

En tu gloria sé prosperado; Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, Y tu diestra te enseñará cosas terribles.

Tus saetas agudas, Con que caerán pueblos debajo de ti, Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino.

Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; Desde palacios de marfil te recrean.

Hijas de reyes están entre tus ilustres; Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

Y deseará el rey tu hermosura; E inclínate a él, porque él es tu señor.

Y las hijas de Tiro vendrán con presentes; Implorarán tu favor los ricos del pueblo.

Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; De brocado de oro es su vestido.

Con vestidos bordados será llevada al rey; Vírgenes irán en pos de ella, Compañeras tuyas serán traídas a ti.

Serán traídas con alegría y gozo; Entrarán en el palacio del rey.

En lugar de tus padres serán tus hijos, A quienes harás príncipes en toda la tierra.

Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.